

EDITORIAL

Los retos de la economía en el siglo XXI

E**n este número de la revista, como en el anterior, se presenta un tema de la mayor importancia para la disciplina económica y, por supuesto, para los economistas. En el número precedente (39) se trató el tema de la economía experimental, vista desde la perspectiva del premio Nobel, Vernon Smith (2002), donde la teoría del comportamiento que afecta la decisión económica de los agentes, puede ser estudiada desde “el laboratorio”. Ahora, en la presente publicación, se da un espacio importante en la sección de Teoría al tema de los sistemas complejos en economía. Este novedoso campo ha comenzado a ser estudiado gradualmente por la disciplina desde los años 80, pero ha sido en la última década cuando ha ganado una interlocución importante por parte de instituciones y economistas en todo el mundo. El Instituto Santa Fe de Nuevo México, el Instituto de Sistemas Complejos de Nueva Inglaterra en Cambridge, el Centro Interdisciplinario de Ciencias Económicas de la Universidad George Mason en Arlington, el Grupo de Investigación de Sistemas Complejos de la Universidad de Buenos Aires, son entre otras muchas instituciones universitarias y de investigación, epicentros que avanzan en la dirección de **examinar las potencialidades de la complejidad en economía.

La profesora Eugenia Perona de la Universidad de Córdoba, Argentina —quien ha trabajado a nivel de doctorado este tema, y de quien se presenta en este número, un último artículo suyo sobre la complejidad y la economía—, sostiene que en Latinoamérica se ha dado una “difícil difusión de las ciencias de la complejidad” debido al “fuerte carácter interdisciplinario de las mismas (que constituye uno de sus rasgos más distintivos)”. Señala que, en otros lugares del mundo, físicos, biólogos, analistas de sistemas y otros científicos sociales, trabajan en la resolución de temas-problema relacionados con la economía, en nuestra región las disciplinas mantienen su cerramiento para la interlocución interdisciplinar, existiendo entonces “poca comunicación entre investigadores de distintas facultades y poco interés en lo que se hace en otros ámbitos”. No obstante hablarse hasta la saciedad en foros y seminarios internacionales acerca de lo que comporta el proceso de globalización, el autismo prima aún sobre los procesos de conocimiento, y el aislamiento de investigadores, docentes y estudiantes, continúa siendo mayúsculo en las universidades y centros de educación, cuestión que no deja de ser sorprendente, tanto más cuanto los medios

técnicos de acceso a las nuevas formas de conocimiento están al alcance inmediato de quienes desde la academia y la investigación deseen hacerlo.

*La actual **época de cambios** que las sociedades del capitalismo transitan en lo económico y cultural, va acompañada de un verdadero **cambio de época en la ciencia y el conocimiento**, hace asimétricas cada vez más a esas sociedades: unas se benefician con la globalización y otras pierden con ella. América Latina y, en particular, Colombia, no pueden quedarse de espaldas a este **revolucionario cambio de época**, sometiéndose tan sólo a discurrir pasivamente **la época de cambios** que se le impone de forma exògena. En economía, la complejidad tiene un valor agregado importantísimo para que este **trade off entre época de cambios** en la instrumentalización de la sociedad y **el cambio de época en el conocimiento**, logre la simetría que aquellos cambios pueden ofrecer a las sociedades que se lo proponen. Valga advertir para el caso colombiano, que no sólo de bajos salarios puede vivir nuestra economía en el contexto de la globalización; esa es una competitividad perversa. La complejidad y la intertransdisciplinariedad juegan un papel vital en la superación de obstáculos como el señalado. Desde su teoría, la complejidad elabora elementos nuevos de interpretación y acción de la economía que bien podrían materializar soluciones si, por ejemplo, como lo sostiene la profesora E. Perona, se toma en cuenta “la interacción explícita de subgrupos de agentes, procesos de aprendizaje por prueba y error, un **feedback** permanente de lo “macro” hacia lo “micro”, formación de redes y distintas estructuras intermedias que puedan superponerse y/o organizarse jerárquicamente, etc.”. La verdad, ese sería un esfuerzo de la **imaginación creadora**, fuerza fundamental de los sistemas complejos, todo ello contenido en las categorías de la irreversibilidad, el tiempo y, por lo tanto, de la historia.*

*Está, pues, sobre el tapete el debate acerca de lanzar una línea editorial que abra un espacio amplio y enriquecedor acerca de estos temas. Es una invitación a los colegas de todos los centros de estudio que valoran la complejidad en sus implicaciones trascendentales con referencia a la disciplina económica. En tal sentido estamos de acuerdo con el economista David Colander quien afirma que: “Los 1990 vieron el nacimiento de las ciencias de la complejidad... Para 2030 la mayoría de los economistas estarán convencidos de que la economía es un sistema complejo que corresponde al ámbito de dichas ciencias”. Agregando, finalmente: “**Las ideas de la complejidad... están comenzando a delinear una revisión radical y por mucho tiempo postergada, de la teoría económica... La conciencia de la ubicuidad de la complejidad está transformando el modo en que pensamos la economía**”.*

La invitación está en pie.

Manuel Francisco Caicedo Ruiz
Editor